

## PRIMERA PARTE

# MEDJUGORJE: EL FENÓMENO

LLEGAMOS AL PUEBLO. LUGARES DE INTERÉS, PARA NO PERDERNOS

Acabamos de aterrizar. Llevamos un buen número de horas de avión, y una o dos escalas en diferentes aeropuertos, dependiendo de los numerosos puntos de origen de todo el mundo desde el que vienen peregrinos a Medjugorje. El sándwich frío del avión se mezcla con el suspense de si aparecerán las maletas, y en nada ayuda para hacer la digestión el autobús de los años ochenta que nos espera en la salida. Posiblemente no tenga aire acondicionado. Si es invierno, puede que de calefacción también carezca. Nada más arrancar, el guía de la peregrinación —en este caso el autor— coge el micrófono y para hacer más amenas las casi tres horas de trayecto por carretera, cuenta:

En 1981, la parroquia de Medjugorje no se llenaba nunca. Es demasiado grande para una población tan pequeña como había entonces. Si algún día se hubiesen reunido allí los cuatrocientos lugareños que habitaban todo el valle, les hubiese sobrado más de la mitad de una iglesia en la que, solamente sentados, cabe por lo menos medio millar de personas.

Hoy, la afluencia de viajeros, peregrinos y curiosos llegados desde los cinco continentes, ya sea llamados por las supuestas apariciones marianas que allí se vendrían dando desde 1981, o llevados por un amigo, o por la curiosidad, o la casualidad, cada año supera al anterior, y ocurre que no hay día del año en el que esa enorme iglesia no se queda pequeña.

Hablando de esa parroquia, cuentan que cuando el arquitecto encargado de diseñarla mostró los planos del templo, los franciscanos y lugareños de la zona se enfadaron con él por querer hacerla tan grande. Con una capacidad para más de mil fieles en una aldea de apenas cuatrocientos habitantes, no encontraban sentido a gastar tanto dinero y emplear tanto tiempo en la nueva iglesia. Él, en cambio, aseguraba que en sueños había visto cómo se quedaría pequeña en no mucho tiempo. Todo esto ocurría en el interior de un país de mayoría musulmana regido por una dictadura comunista.



1. Medjugorje a día de hoy.

Fue en 1969 cuando, ante el asombro de todos y el orgullo de los católicos de la zona, los imponentes torreones de la nueva parroquia lanzaron a los cuatro vientos el sonido de sus campanas, inundando de norte a sur cada recoveco del valle de Medjugorje. Llevaban más de cuarenta años sin iglesia, ya que la vieja se había derrumbado en la década de 1930, y a juzgar por las ruinas que quedan y por los cimientos, era, como mucho, la mitad de grande que la nueva.

Quedaba consagrado el enorme templo, visible desde kilómetros de distancia, al apóstol Santiago, patrón de los peregrinos, sin que nadie en su sano juicio hu-

biese apostado porque la iglesia se quedase algún día pequeña, cumpliendo el sueño de su arquitecto.

Pasaron poco más de diez años, en una población devota y tranquila, hasta que en octubre de 1980 llegó un nuevo párroco. Su nombre es Jozo Zovko y fue el primer opositor al testimonio de los seis muchachos de la aldea que, diez meses después de su llegada, aseguraron haber visto, en la ladera de una colina llamada Podbrdo, a la Virgen María, quien se habría presentado ante ellos como la Reina de la Paz.

Fray Jozo cambió de parecer al poco tiempo y se convirtió en defensor del testimonio de los chicos, lo que le llevó a ser encarcelado en una prisión comunista durante dieciocho meses.

Así fue como nació un fenómeno que más de veintisiete años después, no sólo no se ha apagado, sino que no ha parado de crecer.

Para darle más dosis de curiosidad y misterio, estos acontecimientos que tanto tienen que ver con la fe católica, se vienen dando en el sur de Bosnia y Herzegovina, un país en el que la población católica es minoritaria, superada ampliamente por la población musulmana y por la cristiana ortodoxa.

Para no perdernos en esta peregrinación escrita, en este viaje literario por tan misterioso lugar, lo mejor es describir y nombrar una serie de lugares que son inevitables al viajar a Medjugorje. No es que sean muchos, la verdad. Precisamente por eso es obligatorio visitarlos y conocerlos, y lo mejor de todo es empezar por la colina donde comenzó el fenómeno, una calurosa tarde de junio de 1981: el monte Podbrdo.

Situado en la aldea de Bijakovici, a poco más de un kilómetro de la parroquia de Medjugorje, este pequeño cerro lleno de matojos y piedras, es el lugar en el que la tarde del 24 de junio de 1981, seis muchachos de la aldea dijeron haber visto a una mujer de aspecto celestial que, con un bebé en sus brazos, les hacía señas para que se acercaran a ella, y que sin embargo, asustados ante la extraña experiencia, salieron cada uno corriendo hacia un diferente lugar, descalzos y despavoridos.

Durante los primeros días este monte fue el escenario de varios episodios como éste, hasta que menos de dos meses después, el ejército yugoslavo bloqueó y prohibió el acceso al monte, ya que se convirtió en el foco de reunión de más de quince mil personas al día que viajaban allí para rezar, cosa que, en los regímenes comunistas como el que había en Yugoslavia en 1981, no estaba bien visto.

Hoy en día, en el monte Podbrdo existen una serie de esculturas de bronce que representan diferentes escenas de la vida de Jesucristo y de la Virgen María, las que en el devocionario católico son conocidas como los misterios del rosario.

Para los amantes del arte y de la escultura resultan destacables, pero si hay algo que sorprende al peregrino en ese pequeño monte, son las piedras punzantes de los bordes del camino, en contraste con las desgastadas y redondas de la vereda.

Estas últimas parecen haber estado cubiertas por el cauce de un río durante siglos. Y no va desencaminada la cosa, aunque el río no haya sido líquido sino humano, que sin dar tregua a las piedras y a los espinos, ha transcurrido por este monte sin parar desde 1981. Ya hubiese guerra de por medio, ejército o fuerza militar, abrase el sol de julio y agosto o congelase el hielo y la nieve del invierno, el flujo de gente subiendo y bajando del Podbrdo es incesante.

El punto culminante del monte destaca por una imagen de la Virgen María hecha en mármol blanco. Ésta fue traída desde Corea del Sur, motivo por el que esta imagen es llamada «la Coreana». En agosto de 2008, la escultura fue profanada, siéndole arrancadas a pedradas una mano y la nariz.

Como contará más adelante uno de los protagonistas, fue a escasos veinte metros de este lugar donde se produjo la segunda aparición, el 25 de junio de 1981, y donde aún hoy, en numerosas ocasiones y acompañado por miles de peregrinos, el mismo protagonista sigue teniendo apariciones de la misma mujer que describió hace más de veintisiete años, cuando él era apenas un adolescente. Pero eso, más adelante...

El segundo lugar a tener en cuenta es otro monte, en esta ocasión un poco más alto que el anterior. Se trata del monte Krizevac, o Monte de la Cruz, y que como su nombre indica, está coronado por una enorme cruz de hormigón que se ve desde kilómetros de distancia.

Esta cruz fue colocada allí por los habitantes de Medjugorje en el año 1933, en memoria de la muerte de Jesucristo, acaecida 1900 años antes. Según cuentan los lugareños, los mismos aldeanos de aquel tiempo subieron con sus propias manos, en burros o andando, las piedras, el agua, la arena y todo el material que hizo falta para construir el monumento.

Hoy en día, de igual manera que en el monte Podbrdo están esas esculturas de bronce que representan los misterios del rosario, lo que hay representado en el Krizevac son lo que llaman las estaciones del vía crucis, diferentes episodios de las últimas doce horas de la vida de Jesucristo, o lo que es lo mismo, de su Pasión.

En este monte los videntes han vivido multitud de apariciones de la Virgen, sobre todo al principio, cuando el ejército prohibió el acceso al Podbrdo. Los videntes y testigos de la época cuentan divertidos cómo desde el Krizevac veían durante las noches las linternas de los soldados que vigilaban el otro monte.

La subida a este monte es para valientes, la verdad, pero no resulta extraño ver subir por sus duras pendientes a niños y ancianos, que llegan exhaustos hasta esa enorme cruz que, según dicen, esconde en su interior un pedazo de la verdadera cruz de Cristo.

A diferencia del monte de las apariciones, en éste no hay ninguna imagen o signo que marque el lugar exacto de una aparición concreta. En cierta ocasión,

preguntada una de las guías de Medjugorje por esta cuestión, respondió con cierta condescendencia: «Hijo, para colocar una imagen en los lugares donde se apareció aquí la Virgen María, habría que arrasar el Krizevac y poblarlo de estatuillas».

Detalles aparte, la vista desde este monte es espectacular, con todo el valle de Medjugorje abierto ante los ojos del peregrino que ha logrado llegar.

Y la tercera etapa por esta especie de mapa escrito es la parroquia. Artísticamente no tiene gran interés, y arquitectónicamente, tampoco es que sea espectacular. Lo que sí llama la atención es su tamaño, teniendo en cuenta lo que es, una parroquia de pueblo, y dónde está. Esto se hace más notorio cuando uno ve las fotografías de 1981, cuando Medjugorje aún era desconocido incluso para la mayoría de yugoslavos. Ante esas fotos viejas uno se pregunta qué hace en medio de ese valle semidesierto, ese pedazo de iglesia. Sus dos torreones se ven imponentes ante la ausencia de algún edificio considerable. La blancura de sus muros destaca entre el marrón del suelo y el verde del matorral. Aún hoy no existe en Medjugorje un edificio más alto que la propia iglesia.

Una vez dentro de la parroquia, la sencillez absoluta. Es un templo liberado de ornamentos y adornos, sólo tiene lo elemental. Están los bancos, el altar y un sagrario detrás. No hay retablo, y las dos únicas imágenes que alberga la iglesia son una de Santiago Apóstol, patrón de Medjugorje, además de España y de los peregrinos, y otra de la Virgen de Lourdes, en un lateral.

Por ahora, eso es todo. Conociendo esto ya puede el peregrino moverse de una página a otra de este libro sabiendo de qué está hablando uno u otro protagonista y dónde sucedió lo que se va a contar, de la misma manera que si el viaje increíble de autobús hubiese acabado frente a la pensión que durante nuestra estancia en Medjugorje sería nuestro cuartel general.

Lo que ahora se va a relatar es cómo comienza el fenómeno de Medjugorje, y qué sucedió en la aldea los primeros días.

Como no tenemos una máquina del tiempo y lo que pretendemos es saber de buena tinta cómo sucedió todo, el relato de los primeros días lo rescatamos de una crónica escrita por uno de los primeros hombres que se personó en Medjugorje al comienzo del fenómeno.

## LOS PRIMEROS DÍAS. ASÍ COMIENZA EL FENÓMENO MEDJUGORJE

Para recorrer con la lectura y la memoria el inicio del fenómeno Medjugorje, como ha quedado dicho, recurriremos a un guía que nos lleve por aquellos primeros

días del verano de 1981. Será un sacerdote franciscano, respetada figura de la Iglesia en Bosnia y Herzegovina, que siguió el fenómeno desde el principio, con apertura de mente y respeto, pero también con prudencia en sus análisis.

Lo cierto es que son muchas las crónicas y constataciones habidas sobre aquellos primeros siete u ocho días, de muy diferentes orígenes, pero para nuestra peregrinación escrita hemos escogido al que tal vez sea el más respetado tanto por los que acogen el fenómeno como verdadero, como por los que lo rechazan, respeto que no se ha ganado este fraile precisamente por sus trabajos sobre Medjugorje, realizados siendo ya mayor, sino por toda su trayectoria vital.

Así pues presento, queridos peregrinos, a fray Ljudevit Rupcic, nacido en 1920 en Herzegovina, quien tomó el hábito franciscano a los diecinueve años y fue ordenado sacerdote en 1946, cuando los tiempos más duros del régimen comunista de Tito<sup>1</sup> arreciaban contra los católicos en Yugoslavia. Obtuvo dos doctorados en los años 1958 y 1971, y durante treinta años enseñó Exégesis del *Nuevo Testamento* en la Facultad de Teología Franciscana de Sarajevo y en la Facultad de Teología de Zagreb.

El trabajo por el que es más recordado y por el que toda la Iglesia Católica en general, y la de Herzegovina y de Croacia en particular, le recuerdan con respeto es la traducción del *Nuevo Testamento* del latín al croata, con la que se imprimen todas las ediciones actuales de la *Biblia* en Bosnia y Herzegovina y en Croacia.

Desde el principio, observó como sacerdote y profesor todo lo referente a Medjugorje, quedando clara constancia de su parecer al respecto cuando un teólogo le comentó la idea de que todo lo referente a Medjugorje era obra de Satanás, y recordando la primera vez que vio los confesionarios de Medjugorje en una jornada en la que los confesores no daban abasto para atender a todos los peregrinos, dijo: «Si esto es obra del demonio, ha ocurrido el mayor milagro jamás habido, y es que Satanás se ha convertido».

Considerado un sabio y un maestro, quienes le conocieron han dejado escrito de él que era un hombre cálido, sensible a las necesidades del prójimo, humilde y con un humor fino y atrevido.

Falleció en el año 2003, a los ochenta y tres años de edad. Curiosamente, un 25 de junio, aniversario de las apariciones de Medjugorje.

Sobre sus crónicas de los primeros días, se basa la siguiente descripción del inicio del fenómeno Medjugorje. Bienvenidos a 1981.

---

<sup>1</sup> Josip Broz «Tito» (1892-1980). Dictador de Yugoslavia desde el fin de la II Guerra Mundial hasta su muerte.

## Crónica de los primeros días de apariciones, basada en los escritos de fray Ljudevit Rupčić

La historia de Medjugorje comienza el 24 de junio de 1981, día de san Juan Bautista. Aquella tarde, dos amigas llamadas Ivanka Ivankovic y Mirjana Dragicevic, ambas de dieciséis años, quedan para dar un paseo a la hora del café. Son en torno a las 17 horas cuando deciden buscar un lugar apartado tras las casas de Bijakovici, donde viven sus familiares. Mirjana, que vive en Sarajevo, está recién llegada al pueblo para pasar el verano y quiere compartir con su amiga, al calor de un cigarrillo que fumar a escondidas, los aconteceres del año.

De pronto, mientras pasean por la falda del monte, Ivanka le hace un extraño comentario a su amiga. «Mirjana, creo que la *Gospa*<sup>2</sup> está en el monte». Pero la joven sarajevita ignora a su acompañante por lo absurdo de su frase y sigue caminando dejándola un poco atrás. Pocos instantes después se encuentra con Milka Pavlovic, una jovencita de Bijakovici que está guardando las cabras de la familia, y a Vicka Ivankovic, de diecisiete años, que andaba buscando a las dos primeras. Mirjana decide desandar con Milka y con Vicka los pocos pasos que ha dado desde donde dejó a Ivanka.

Cuando llegan al lugar las tres muchachas, ellas ven también, a una distancia indeterminada, a una hermosa joven de unos dieciocho años, de ojos azules y pelo moreno, con la tez blanca y las mejillas ligeramente sonrosadas, que sostiene en sus brazos a un pequeño bebé al que no logran ver, aunque aprecian que se mueve envuelto en una manta o toca. La joven viste un largo vestido azul claro, y un velo blanco cubre su cabeza, sus hombros y su espalda.

La muchacha, de una belleza indescriptible según relatan las chicas, no pisa el suelo, sino que flota a un metro de altura sobre él, y sus pies están cubiertos por una nubecilla blanca.

Vicka ha sido la única capaz de reaccionar, más presa del miedo que de otra cosa, y sale corriendo en dirección a las casas de Bijakovici. En su carrera se encuentra con dos muchachos del pueblo a los que conoce bien. Son Ivan Dragicevic e Ivan Ivankovic, quienes sorprendidos por la actitud de Vicka, deciden ir con ella a ese lugar, a escasos cincuenta metros de donde están.

Al llegar allí ven a Mirjana, Ivanka y Milka de rodillas, y cuando miran en la misma dirección que ellas, ven a la misma mujer que las chicas describirían más

---

<sup>2</sup> *Gospa*, palabra croata que significa «señora», es la voz con la que se refieren los croatas a la Virgen María, igual que los italianos, por ejemplo, se refieren a ella como *La Madonna*. El término «*Gospa*» aparecerá a lo largo de la narración en numerosas ocasiones.

tarde. Es cuando al estar estos seis muchachos ante la mujer, ésta les hace señas con una mano para que se acerquen a ella, y entonces, los seis salen corriendo, asustados por lo que ven.

## Segundo día: 25 de junio

La mañana siguiente hay cierto revuelo en Bijakovici, a los pies del monte Podbrdo. Las preguntas caen sin parar sobre los chicos, y los padres y familiares se empiezan a asustar, pues en los tiempos de los que hablamos están prohibidas las manifestaciones religiosas públicas fuera de la iglesia, y los chicos hablan de aquella mujer como si fuese la Virgen María.

También comienzan a ser objetivo de las primeras burlas y bromas que les hacen sus más allegados, por lo extraño del relato que cuentan.

Al mediodía, un pequeño grupo de familiares propone a algunos de los jóvenes acompañarles esa misma tarde al mismo lugar y a la misma hora. El propósito es ver si hay alguna huella o señal, o si la mujer que dicen haber visto vuelve a aparecer.

De los seis chicos que vieron a la mujer el día anterior, dos de ellos no estarán esa segunda tarde. La idea no le ha gustado a la madre de Milka y la tiene entretenida en otros quehaceres. Tampoco estará Ivan Ivankovic, pues tiene que ir al campo a trabajar.

Sin embargo, la hermana mayor de Milka, de nombre Marija, y un niño de diez años llamado Jakov Colo, sí que van en esta expedición del segundo día.

Cuando la comitiva ha comenzado a subir el monte, los seis chavales del grupo salen corriendo a toda velocidad hacia arriba. Según ellos mismos, han visto una especie de rayos o *flashes* de luz sobre el monte, tres seguidos, tras los cuales han sentido un impulso muy fuerte de subir a lo alto.

Según los demás testigos, los seis chicos iban tan deprisa que «parecían volar sobre las piedras, como si tuvieran alas en los pies», a una velocidad imposible de seguir.

Unos minutos más tarde, los familiares y demás personas que les acompañaban llegan a un lugar en el que los seis chicos están de rodillas. Curiosamente, no responden a sus llamadas, no se inmutan ante sus gritos, no se mueven ante sus empujones. Los intentan mover, pero sus cuerpos están rígidos y parecen haber cobrado un peso desproporcionado para unos adolescentes. Lo único que hacen algunos de ellos es mover los labios, como si hablasen, aunque sin emitir ningún so-

nido, y mover la cabeza, como asintiendo o negando. Según los testigos de ese día, los rostros de los chicos eran «radiantes», y sus sonrisas abiertas se mezclaban con lágrimas de alegría.

Unos treinta minutos después, los chicos recobraron la percepción del espacio y el tiempo. No eran capaces de hablar, se abrazaban y gemían entre llantos y risas.

Según contaron estos seis chicos, ese día vieron de nuevo a la Virgen María, esta vez sin el niño. Era indescriptiblemente bella, sonriente y alegre, y cuando estuvieron ante ella, como a una distancia de uno o dos metros, comenzaron a rezar simultáneamente. Primero, un padrenuestro, luego un avemaría y después un gloria. La primera vez que oyeron la voz de la mujer fue al acompañarles en el rezo de las oraciones del padrenuestro y del gloria, pero guardó silencio cuando los niños rezaron el avemaría.

Según dirían después los niños, su voz es «indescriptible, como una melodía» de un instrumento que no han oído jamás.

Después de rezar, algunos de los chicos se atrevieron a hablar con ella, siendo la primera Ivanka, quien le preguntó si podría ver a su madre, fallecida dos meses atrás. La señora le contestó que sí la vería, pero no en ese momento, sino más adelante, y que no se preocupase, pues su madre estaba con ella. Mirjana pidió entonces alguna señal para que sus familiares y amigos les creyesen, ante lo que la señora se limitó a sonreír.

A los pocos minutos para ellos, aunque media hora para los testigos, la señora se despidió diciendo: «Dios esté con vosotros, mis ángeles». Los niños le preguntaron si la verían el día siguiente, y ella contestó que sí asintiendo con la cabeza.

Curiosamente, a ninguno se le ocurrió esa tarde preguntarle a la señora quién era, pues daban por hecho que era la Virgen María. Esto sorprendió mucho a sus familiares.

Esa tarde, los jóvenes estaban de nuevo radiantes, y tanto sus relatos como los de los testigos corrieron como la pólvora por todo el valle de Medjugorje. Muchos se acostaron ese día deseando subir, a la media tarde siguiente, a la que ya se empezó a conocer como la Colina de las Apariciones.

### **Tercer día: 26 de junio**

La mañana del tercer día se levantó nublada y amenazando tormenta, no sólo de lluvia contra la tierra, sino de intranquilidad que amenazaba con destruir la calma

tensa en la que vivían los habitantes de Medjugorje, bajo la mirada de las autoridades locales, desde el final de la última guerra.

Los familiares de los niños estaban asustados, pero al mismo tiempo les veían convencidos de que contaban la verdad.

La abuela de Vicka, mujer anciana y de la tierra, piadosa y artera, que creía a su nieta en cuanto a que algo había visto la chiquilla, le aconsejó llevar esa tarde al monte un frasco con agua bendita, para ahuyentar a la visión en caso de no ser quien creían que era, y que se marchase al infierno o al lugar de donde hubiera salido.

Pasadas las cinco de la tarde, los seis chicos del día anterior, más los dos del primer día, se encaminaron hacia el mismo lugar, pero ya en esta ocasión quienes les acompañaban superaban los tres centenares de personas, es decir, casi todo aquel que vivía en el valle.

Al ver aquella multitud, los que se asustaron fueron los muchachos, asomando las primeras dudas a sus cabezas. No de lo que habían visto, que estaban convencidos, sino de lo que ocurriese si no lo volviesen a ver, por miedo a las represalias o a las burlas de toda esa gente que les seguía, esperando cada uno vete tú a saber qué cosa.

La aparición no se hizo esperar. De nuevo tres fuertes *flashes* de luz fueron la señal premonitoria, y de nuevo, los seis chicos del día anterior salieron a la carrera, no así los dos del primero que no volvieron la víspera. Quedaba de esta manera conformado el grupo de videntes en los seis jóvenes del segundo día, y que hasta el día de hoy, son los auténticos protagonistas del fenómeno de Medjugorje: Vicka, Mirjana, Ivanka, Marija, Ivan y Jakov.

Cuando los testigos llegaron tras ellos, de nuevo se encontraban como ausentes de la realidad, fuera de toda experiencia de tiempo o sensación. Sus caras estaban alegres y sonrientes, de una forma llamativa, y sólo se oían sus voces cuando, de forma simultánea y sin avisar, comenzaban a rezar.

En un momento dado, antes de que los testigos llegaran, Vicka cogió el agua bendita y se la tiró a la imagen, mientras le gritaba: «Si tú eres nuestra Madre del cielo, quédate con nosotros. Si no, vete y déjanos en paz». La reacción de la mujer fue sonreír, ante lo que Mirjana decidió preguntarle quién era. «Soy la Bienaventurada Virgen María», contestó.

Cuando los chicos volvieron a reaccionar, ya rodeados por multitud de personas que amenazaban con aplastarles, decidieron descender el monte rumbo a su casa, y cuál fue su sorpresa cuando vieron a Marija llorando desconsoladamente en un pequeño claro entre los matorrales. Al parecer, Marija sintió de nuevo aquella «llamada» cuando aún estaban en lo alto, y descendió el monte sin que nadie hubiese notado su ausencia, a toda velocidad.

Según contó más tarde Marija, la Virgen María se le había aparecido de nuevo, en esta ocasión a ella sola y de una manera muy diferente a como lo había hecho minutos antes junto a los demás.

Al parecer, la Virgen María ya no vestía esa túnica azul grisácea con su velo blanco, sino que iba de negro y lloraba muy apenada. Cuando Marija, presa de la congoja, le preguntó por qué lloraba, la Virgen María dio uno de los mensajes más importantes: «Paz, paz y sólo paz». En ese momento, apareció detrás de la Virgen María una cruz de madera, y la Virgen María volvió a hablar: «La paz debe reinar entre el hombre y Dios, y entre todos los hombres». Tras estas palabras, la Virgen María añadió algunas más, indicando la necesidad de los hombres de volver a Dios y de convertir sus vidas en vidas de oración.

Esto sucedió en un lugar que hoy está señalado con una cruz de madera, en la subida al Podbrdo, entre las esculturas que representan el primer y el segundo misterios gozosos del rosario.

El párroco, fray Jozo Zovko, regresó al pueblo este día. Había pasado la semana en Zagreb atendiendo distintas funciones, y cuando volvió Medjugorje no tenía nada que ver con la aldea tranquila y serena que había dejado seis días antes.

Los jóvenes fueron llevados ante él e interrogados. El padre Jozo Zovko no les creyó y les pidió que fueran cautos y prudentes, aunque siempre siendo respetuoso con ellos. Al fin y al cabo, pensaba que sería cosa de niños, pero esa misma tarde, cuando vio los coches de la policía que llegaban a Medjugorje, se asustó y llegó a pensar que los comunistas estaban tramando algo.

Los pormenores de este interrogatorio y de cómo vivió fray Jozo estos días y todo lo demás, lo relata él mismo en este libro más adelante, en una extensa entrevista.

Este día quedaron consignadas tres de las características de las apariciones de Medjugorje que las siguen acompañando hasta nuestros días: el grupo de seis videntes, las apariciones en grupo o individuales, y los mensajes de la Virgen dirigidos no sólo a los videntes o a un ente local, sino a toda la Humanidad.

Milka y el otro Ivan, quienes vieron la aparición el primer día pero no regresaron el segundo, nunca volvieron a ver a la señora.

Esa noche Medjugorje había dejado de ser un anónimo y tranquilo pueblo de Herzegovina, y su nombre ya corría de boca en boca por las regiones cercanas de la zona.

## Cuarto día: 27 de junio

La mañana del sábado comenzaron las hostilidades contra los chicos y sus familias. Las autoridades de Citluk<sup>3</sup> se los llevaron para hacerles un interrogatorio. En realidad, no sabían muy bien de qué se trataba lo que andaban contando los muchachos, pero sí se sabía que estaban organizando un revuelo muy extraño en la zona.

Les sometieron a un interrogatorio «largo y meticulado» sobre quiénes eran, quiénes eran sus familias, en qué trabajaban, dónde vivían, cómo se conocieron entre ellos, y qué era lo que estaban contando esos días que tanto alboroto había levantado entre los lugareños del valle. Los chicos respondieron en todo momento «con simplicidad y sin contradicciones».

Al terminar el interrogatorio por parte de las autoridades políticas y policiales, fueron conducidos al consultorio médico. Éste fue el primero de un número incontable de exámenes y análisis a los que los seis chicos han sido sometidos desde 1981.

Efectuado por los médicos locales, sin ningún tipo de elemento extraordinario más allá de los que hubiera en un consultorio de pueblo, los niños fueron declarados «perfectamente sanos y equilibrados».

A la hora de la comida los devolvieron a sus casas, para tranquilidad de sus familiares. Algunos de ellos quisieron prohibir a sus hijos subir esa tarde al monte, pero era imposible detenerles. Además, ya en ese día el número de personas que habían acudido a Medjugorje superaba el millar, y nadie sabe cómo se hubiesen tomado aquello si los padres no hubiesen permitido a sus hijos subir al monte con ellos.

Por la tarde, la multitud les esperaba en el monte rezando el rosario. A los chicos, todas estas manifestaciones les extrañaban, pero en el fondo les daba igual todo lo que ocurriese a su alrededor, pues según ellos, ver a la Virgen era «estar en el paraíso».

En torno a la misma hora de los días anteriores, de nuevo vieron los tres rayos de luz, esta vez ya sin carrera, pues el gentío no les hubiese dejado correr, y cayeron en esa especie de ausencia del tiempo y del espacio.

Según relataron los chicos, después de rezar con ella diferentes oraciones, la Virgen María les habló durante mucho tiempo, ya que los jóvenes no pararon de hacerle preguntas. Ese día, hablando de los sacerdotes, la Virgen María les diría: «Han de creer firmemente, y han de cuidar la fe del pueblo».

---

<sup>3</sup> Pueblo principal situado a cinco kilómetros de Medjugorje.

Ese día ocurrió otra novedad, y es que tuvieron otra aparición más, todos juntos, al pie del Podbrdo, cuando volvían a sus casas. En esa ocasión la Virgen María les dijo: «No tengáis miedo de nada», y se despidió de ellos diciendo: «Que Dios esté con vosotros, mis ángeles».

### Quinto día: 28 de junio

Éste fue el primer día en que las autoridades se asustaron de verdad. Al ser domingo, y no teniendo que trabajar, unas quince mil personas inundaron Medjugorje. Algo estaba pasando que no era normal y que se escapaba a la capacidad de control de las autoridades locales.

Al mismo tiempo, el párroco del pueblo se mantenía como ausente y nadie que no viviese en Bijakovici, la aldea de los chicos, sabía muy bien ni qué pasaba ni a quién acudir. Una sensación de miedo mezclada con esperanza confundía a todo el mundo que, sin decir nada, se encaminaba al monte sencillamente siguiendo a la multitud.

Según las notas que fray Ljudevit Rupcic ha dejado, aquella tarde de domingo la masa no dejaba ni siquiera avanzar a los chicos en dirección al monte.

En un momento dado, a la hora de siempre, los niños se arrodillaron de golpe, todos a la vez, y de nuevo se mostraron ausentes.

Como la multitud se agolpaba contra ellos para verles, se había organizado un grupo de voluntarios que les rodeaba y protegía del tumulto.

Lo que contaron después los chicos es que, de nuevo, la Virgen María rezó con ellos un padrenuestro, guardó silencio en el avemaría, y acabó acompañándoles en el gloria. Después estuvieron hablando, y en un momento dado, la Virgen María puso un rostro triste, porque al parecer, había gente entre la multitud presente que estaba blasfemando.

Alguno de los niños le pidió que se apareciese en la parroquia y ante todo el mundo, pues así podrían creerles: «Bienaventurados aquellos que sin haber visto, han creído», contestó la Virgen María. Luego les pidió que rezaran, y que pidiesen oraciones a todos los demás.

Al terminar aquella aparición, había un estado general de alegría entre los miles de peregrinos presentes, a pesar de haber sido uno de los días de más calor del año y de haber pasado horas al sol, siguiendo a los muchachos.

## Sexto día: 29 de junio

El lunes por la mañana, de nuevo los jóvenes fueron detenidos por las autoridades. En esta ocasión les llevaron a Mostar, donde un equipo psiquiátrico tenía que examinarlos para declarar que eran unos farsantes o unos enfermos.

Las noticias sobre Medjugorje ya habían salido en la prensa local, lo cual era un desafío para un régimen gubernamental oficialmente ateo, en el que se declara que Dios no existe y en el que, por tanto, la Virgen María no tiene cabida en los medios de comunicación ni como figura del belén.

Sin embargo, los médicos, entre los que estaba una mujer musulmana, la doctora Dzudza, los declaran normales y sanos de mente, y en su informe médico dejan escrito que «los chicos no están locos, sino quien les trajo aquí».

Al mediodía comen con sus familiares y ya a esas horas, una muchedumbre incontable puebla el monte y reza sin remisión, sin que ni el sol implacable ni la persuasoria presencia de militares, les importe lo más mínimo.

La Virgen María les dio a los videntes un mensaje: «Hay un solo Dios, una sola fe. Creed fuertemente y confiad».

Ese día ocurrieron curaciones físicas entre los muchos enfermos que acudieron allí, de las que en la parroquia se tiene constancia y documentación, pero que no permiten publicar ni dar a conocer con detalles, pues según dicen, es secreto de los afectados, y sus datos y testimonios están en poder de la Iglesia.

## Séptimo día: 30 de junio

Éste fue el primer día en que desde las autoridades civiles locales, se planea una trampa contra los muchachos para engañarlos.

No sabiendo cómo detener la afluencia masiva de gente a Medjugorje, deciden utilizar a dos señoras de la aldea que, con la excusa de aliviarles el agobio de la muchedumbre, proponen a los chicos un paseo en coche.

Parten de Bijakovici en la mañana. Sus casas y el monte ya están rodeados de gente, por lo que los chicos sienten el alivio de quitarse aquello de encima, aunque fuese por un par de horas. En la furgoneta no va Ivan, que se ha quedado encerrado en casa.

Sin embargo, el paseo en furgoneta se hace más largo de lo previsto, y llega un momento en que los chicos se dan cuenta de que no estarán a tiempo en el monte, a la hora de la aparición, y se las apañan para que las dos mujeres detengan el

coche unos momentos antes de la hora habitual. Están al otro lado del monte, y cuando llega la hora, los cinco jóvenes caen en éxtasis allí mismo, en la cuneta.

Los únicos testigos de esta aparición son las dos mujeres que los habían llevado engañados, quienes, aparte de las mismas características de las otras veces, atestiguan que oyeron a los niños cantar y cómo rezaban siete veces el padrenuestro, el avemaría y el gloria.

Y así es como son contados los primeros siete días de apariciones. Los acontecimientos se sucedieron así, a la misma hora y en el mismo lugar del Podbrdo, hasta el día 12 de agosto, momento en que quedó prohibido oficialmente acceder al monte.

Ese día, el ejército se desplegó en Medjugorje como si se tratase de una guerra. Desplazaron helicópteros, camiones llenos de soldados con perros que patrullaban el monte y sus alrededores, y montaron controles de carretera en todos los accesos al pueblo. Pero esto no mitigó el testimonio y el empeño de los chicos, quienes siguieron teniendo las apariciones allí donde se encontraran, ya fuese en los campos, en el otro monte, en sus propias casas y habitaciones, o donde fuera.

Ellos sólo sabían, cada día, que cuando faltasen unos veinte minutos para las siete de la tarde, la imagen iba a aparecer. Estuviesen solos, en grupos de dos o de tres, o los seis a la vez, todos los días a la misma hora tenían esa experiencia mística del éxtasis, en que se quedaban ausentes del contexto temporal y sensorial que les rodeaba. A veces veían y oían exactamente lo mismo, y en otras ocasiones escuchaban cosas diferentes, dirigidas personalmente para cada uno de ellos sin que los otros supiesen qué decía la Virgen a los demás.

Según el testimonio de los chicos, que ya no son niños ni adolescentes, sino adultos, siguen teniendo estas apariciones. Con diferente frecuencia unos de otros, pero siendo la misma joven de unos dieciocho años, de una indescriptible belleza y voz maravillosa, la que, como si no hubiese pasado el tiempo para ella, los visita estén donde estén.

## CUÁL ES EL MENSAJE DE MEDJUGORJE. LAS CINCO PIEDRAS

Después de haber leído u oído el relato anterior, las preguntas que martillean la cabeza y el corazón pueden ser de lo más variopintas. ¿Quién ha podido tragarse ese cuento y darle pábulo? De ser falso, ¿cómo es posible que esos muchachos lo hayan conseguido mantener durante tantos años? ¿Han logrado, de verdad, no caer ninguno en contradicciones con otro? Si es cierto, ¿por qué ninguno de ellos se ha

hecho cura o monja? ¿Qué ha pasado con esos chicos a lo largo de los años? ¿Cómo es su vida ahora que ya son adultos?



2. La parroquia en medio de la nada, en 1981.

En este momento, la curiosidad y las dudas pueden llevar al peregrino a la necesidad de saciar una de las inquietudes más acuciantes que se dan al conocer los relatos que acabamos de repasar. Todos, de una manera o de otra, nos sentimos atraídos por los «videntes». Todos los queremos ver, escucharles hablar, preguntarles un millón de cosas, incluso tocarles, y por qué no, acompañarles en una de esas vivencias llamadas éxtasis en las que, al parecer, se sumergen en una especie de anestesia total para vivir una experiencia absolutamente extraordinaria, en la que ven y hablan con una mujer venida de la eternidad, de ese destino que completa la vida de toda alma. De la adolescente judía de Nazaret que abrió de par en par las puertas del cielo a todos los hombrecillos que andamos por la tierra, al dar

a luz a Jesucristo, y que se aparece de una manera extraordinaria en una experiencia que enlaza la tierra con el cielo, para acercarnos de nuevo a su hijo Jesucristo y a la doctrina expuesta por Él y explicada en los Evangelios.

Todos los peregrinos de Medjugorje lo hacen. Pueden ver, tocar y escuchar a los videntes, pues son personas normales, accesibles en mayor o menor medida, según el caso y la personalidad de cada uno. Y como nosotros somos peregrinos, aunque sea por las páginas de un libro, lo haremos también. No les oiremos hablar, pero leeremos lo que dicen. No les veremos con nuestros ojos, pero sabremos cuáles son sus sentimientos.

Para poder hablar de los videntes y entenderlos, para ponernos en su «frecuencia de onda», es necesario conocer de qué hablan, qué transmiten, cuál es el mensaje del que, al parecer, la Virgen María les ha hecho portadores durante tantos años.

En principio, hay que saber que el mensaje de Medjugorje es importante porque en él se encuentran las directrices para alcanzar esa paz de la que hablan los videntes. Una paz interior, origen de toda paz, que no se produce ni se alcanza por medios humanos porque viene sólo de Dios, al cual se llega a través de una forma de vida basada en una serie de principios, revelados a la Humanidad hace ya dos mil años, y que cobran actualidad en la vida y el testimonio de estos muchachos.

El principio del mensaje de Medjugorje, transmitido por la Virgen María, es éste: la conversión al Amor. A ese Amor-Dios del que habló en una carta<sup>4</sup> un tal san Juan, el único de los cuatro evangelistas que conocieron en persona a Cristo, que es la personificación humana del Amor, hecho hombre a través precisamente de la Virgen María, y así se cierra el círculo de Medjugorje.

Dice la citada carta: «Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor». Y continúa: «En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios; en que Dios envió al mundo a su Hijo único [Jesucristo] para que vivamos por medio de él»<sup>5</sup>.

Cuando uno se adentra en el mensaje de Medjugorje se da cuenta de que los videntes no paran de hablar de esto, por eso resulta interesante señalarlo y tomar la referencia.

Así pues, lo que hacen los supuestos videntes de Medjugorje es transmitir una serie de mensajes en el que el primero y más importante es la llamada a la conversión a Dios, es decir, al Amor, para lograr que todos los hombres, por medio de Dios-Amor, nos amemos sin remisión, siendo iniciadores y portadores de una paz interior que se transmita, desde nosotros, a todo el mundo, o al menos, hasta

---

<sup>4</sup> Se trata de un documento del *Nuevo Testamento* llamado «Primera Carta de san Juan».

<sup>5</sup> «Primera Epístola de san Juan», capítulo 4, versículos 8 y 9.

donde lleguemos. Al fin y al cabo, el mandato más importante de Cristo a sus discípulos tenía mucho que ver con esto: «Amaos unos a otros como yo os he amado», es decir, acoger el Amor total, convertíos al Amor total.

La Virgen María habla, según multitud de los mensajes transmitidos por los videntes, de esta necesidad de conversión, entendida como vuelta del hombre hacia Dios, que es Amor. Un ejemplo de ellos es el siguiente:

*«Gracias por vuestra respuesta a mi llamada. Queridos hijos, empezad a convertirlos en esta parroquia. De esa manera, todos los que vengan aquí serán capaces de convertirse. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>6</sup>.*

Ésta, la conversión, es la principal llamada que haría la Virgen María en sus apariciones de Medjugorje, y es ése, la conversión, el más llamativo y asombroso de los hechos que se desprenden de los viajes que tanta gente hace a Medjugorje: las conversiones. La decisión de cambiar de vida para mejor, a pesar de que signifique renunciar a cosas que hasta ese viaje habían resultado interesantes, pero que no han logrado satisfacer ni la inmensa capacidad ni la inmensa necesidad de amor que tienen los hombres.

El segundo mensaje que los videntes transmiten desde Medjugorje es la paz, que en realidad es un fruto de la conversión. Sin embargo, cuántos somos los seres humanos que buscamos la paz sin saber que tenemos necesidad de «conversión-vuelta a Dios» para obtenerla, y la buscamos en los lugares no sólo más equivocados, sino también en los más alejados precisamente de Dios.

Por eso, cuando uno se asoma a los mensajes de la Virgen María en Medjugorje, se da cuenta de que lo que ella hace es una especie de catequesis para la obtención de la paz. Pero no paz como esa especie de ente o pensamiento intangible que se obtiene a través de buenas obras, de manifestaciones multitudinarias, de conciertos de *rock* o de lemas y discursos. No. Todo eso, siendo bueno, no proporciona la paz de la que habla la *Gospa* y que «cambia» a tantos peregrinos. La Virgen María habla en Medjugorje de la paz interior, que es inicio de toda paz, que se obtiene de Dios por medio de la oración y que necesita del perdón para asentarse en nuestro interior.

Los mensajes de la Virgen María sobre la paz serían, tal vez, los más numerosos, empezando por la advocación elegida por ella misma en Medjugorje, Reina de la Paz:

---

<sup>6</sup> Mensaje dado a la parroquia a través de Marija el 8 de marzo de 1984.

*«Son muchos los que han preguntado mi nombre: Yo soy la Reina de la Paz»<sup>7</sup>.*

Así pues, tenemos conversión, paz y oración. Otro mensaje importante sería la fe, ya que sin ésta sería casi imposible afrontar los anteriores.

Cuando el peregrino se asoma al fenómeno Medjugorje y se interesa por él, y ve este mensaje tan bonito de amor y de paz y de perdón, es frecuente que le entren ganas de hacerlo vida en él, pero no es que no parezca sencillo. Es que no lo es, y no importa en esto el ir a Misa a menudo o no haber pisado una iglesia desde antes de que llegara la televisión en color y que el último cura al que saludaron fue al de la Primera Comunión. La paz interior no se aprende, no se compra, no se hereda y no se enseña: sólo se recibe, a través de la oración.

Por eso, según explican los protagonistas de esta historia, se da el hecho de la presencia estable y continua de María: para enseñarnos a orar. Esto mismo lo explicaría un mensaje:

*«Queridos hijos, hoy os ruego que recéis el rosario con fe viva. Sólo de esta manera puedo ayudaros. ¡Orad! Yo no puedo ayudaros porque ¡no queréis moveros! Queridos hijos, yo os llamo a rezar el rosario. El rosario debería ser vuestro compromiso, rezado con alegría. Así vais a comprender por qué os visito durante tanto tiempo. ¡Quiero enseñaros a orar! ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>8</sup>.*

Dicho de otra manera, para llegar a ese conocimiento de Dios, y por tanto, amar, no basta con querer hacerlo, sino que es necesaria una practicidad, una serie de herramientas que la Virgen María ha puesto en manos de los hombres a través de los videntes de Medjugorje. Se trata de cinco elementos que resumen la práctica totalidad de sus mensajes, y que quien fuera párroco de Medjugorje en 1981, fray Jozo Zovko, definió en una de sus meditaciones como las Cinco Piedras de Medjugorje: oración, Eucaristía, *Biblia*, ayuno y confesión.

## La oración

La oración es la vía para tener una vida en Dios y disfrutar así de su paz. En concreto, la Virgen María subraya la importancia de que sea oración con el corazón,

---

<sup>7</sup> Día 6 de agosto de 1981, uno de los primeros mensajes.

<sup>8</sup> Día 12 de junio de 1986, a través de Marija.

como de una conversación con Dios Padre, no de esa oración como ejercicio mental parecido a la recitación de una tabla de multiplicar.

De toda oración posible, la que más importancia tendría sería la del rosario, porque en ella se contemplan algunos de los episodios más importantes de la vida de Jesucristo al mismo tiempo que se venera a su Madre, implorando su ayuda y guía. Nadie conoce mejor a Cristo que su propia Madre, de ahí la importancia de orar con el corazón esta oración mariana para llegar a Cristo.

En sus mensajes al respecto, la Virgen María pide que se rece el rosario todos los días, meditando cada misterio y poniendo alguna intención antes de cada uno de ellos. Subraya también la importancia de formar y pertenecer a grupos de oración para rezar el rosario en familia, quien la tenga, o en comunidad quien no la tenga.

De este mensaje se desprende la formación de más de quince mil grupos de oración en todo el mundo, algunos de ellos con más de cien miembros, y que rezan siempre, entre otras cosas, por las intenciones y necesidades de todos los peregrinos de Medjugorje, formando así una auténtica red mundial de oración por la paz. Algunos ejemplos de los mensajes al respecto serían estos dos:

*«Cuando oréis, debéis sentir más. La oración es una conversación con Dios. Orar significa escuchar a Dios. La oración es provechosa para vosotros, porque después de la oración todo se ve claro. La oración puede enseñaros cómo llorar, cómo florecer. La oración no es cosa de broma. La oración es un diálogo con Dios»<sup>9</sup>.*

Otro:

*«He estado con vosotros nueve años. Por nueve años he querido deciros que Dios, vuestro Padre, es el único Camino, Verdad y Vida. Deseo ser vuestro enlace, vuestra conexión con la fe profunda. ¡Escuchadme! Tomad vuestro rosario y a vuestros niños y familias con vosotros. Dad buen ejemplo a vuestros hijos; dad buen ejemplo a los que no creen. Vosotros no tendréis felicidad en esta tierra ni vendréis al Cielo si no estáis con corazones puros y humildes, y no cumplís la ley de Dios. Pido vuestra ayuda y que os unáis a mí para rezar por los que no creen. Vosotros me estáis ayudando muy poco. Tenéis poca caridad o amor por vuestros semejantes y Dios os dio el amor y os enseñó a perdonar y amar a los otros. Por esa razón, reconciliaos y purificad vuestra alma. Tomad vuestro rosario y rezadlo. Llevad todos vuestros sufrimientos pacientemente. Debéis recordar que Jesús sufrió pacientemente por vosotros. Dejadme ser vuestra Madre y enlace con Dios para la Vida Eterna. No impongáis*

---

<sup>9</sup> Día 20 de octubre de 1984, a través de Marija.

*vuestra fe a los no creyentes. Mostradla con vuestro ejemplo y orad por ellos. ¡Hijos míos, orad!»<sup>10</sup>.*

## La Eucaristía

La Virgen María invitaría en Medjugorje a la participación en la Santa Misa, no sólo dominical, como marcan los preceptos de la Iglesia, sino como mínimo dominical, pues según explican los videntes, no se debe vivir como una obligación que haya que cumplir, sino como una fuente de gracias innumerables que proceden de Dios.

Lo que la Virgen María pediría al respecto es que acudamos a Misa el domingo, y en la medida de nuestras posibilidades, los demás días, pues en ella se renueva la entrega que Jesucristo hizo a nosotros y por nosotros, bajo la forma del pan y del vino, en la Última Cena.

Lo que se desprende de los mensajes de Medjugorje es que la Eucaristía es el auténtico Cristo con nosotros, por lo que, de ser así, sería absurdo vivirlo sólo un día de la semana, aunque éste sea el más importante y el precepto que se debe cumplir.

Son numerosos también los mensajes que recuerdan la importancia de la adoración eucarística, como adoración y compañía de Cristo Eucaristía:

*«Queridos hijos, deseo llamaros a vivir la Santa Misa. Hay muchos de vosotros que habéis experimentado la belleza de la Misa, pero hay algunos que venís de mala gana. Yo os he elegido a vosotros, queridos hijitos; y Jesús os está dando Sus gracias en la Santa Misa. Por tanto, vivid conscientemente la Santa Misa. Procurad que cada asistencia a la Santa Misa sea gozosa. Venid con amor y aceptad la Santa Misa. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>11</sup>.*

Otro:

*«Queridos hijos, hoy os invito a todos a la oración. Sólo con la oración, queridos hijos, vuestro corazón cambiará, llegará a ser mejor y más sensible a la palabra de Dios. [...]. Que la Santa Misa, hijitos, no sea para vosotros una costumbre, sino vida. Viviendo cada día la Santa Misa, sentiréis la necesidad de la santidad y creceréis en la santidad. Yo estoy*

---

<sup>10</sup> Día 2 de febrero de 1990, a través de Mirjana.

<sup>11</sup> Mensaje del 3 de abril de 1986, a través de Marija.

*cerca de vosotros e intercedo ante Dios a fin de que os dé la fuerza para cambiar vuestro corazón. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>12</sup>.*

## La *Biblia*, Palabra de Dios

El tercer punto de la llamada de Medjugorje es la lectura de la *Biblia*, Palabra de Dios, cada día.

De las enseñanzas de los videntes se desprende que la *Biblia* no es un libro estático, como todos los demás de una estantería, sino dinámico, actual, inspirado por Dios a sus autores desde la eternidad y para la eternidad. Por eso se dice de él que es Palabra de Dios cuando se leen sus citas durante la Misa. Una Palabra de Dios viva que sirve siempre tanto para el hoy y el ahora como para cualquier persona en cualquier lugar.

Por eso, la Virgen María invita a rescatar la *Biblia* de las estanterías y darle uso en las familias. Los videntes invitan a leer al menos una cita al día, para que esa palabra de Dios viva, dé vida cada día a los hombres y a las familias.

También animan los videntes a colocar esa Palabra de Dios en un lugar importante de la casa, abierto y visible, para que en cualquier lugar, cualquier persona que pase por allí, pueda leer, en una mirada furtiva, algo que ha inspirado Dios para que se haga vida en ese momento.

Explican los videntes que la conversión es volver al Dios Padre, y que el Padre está en la *Biblia*. Sin la lectura de la *Biblia*, perdemos el contacto con Dios:

*«Queridos hijos, hoy os pido que leáis la Biblia en vuestros hogares todos los días y la dejéis en lugar visible para estimularos siempre a leer y orar. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>13</sup>.*

Otro:

*«Queridos hijos, escuchad, porque quiero hablaros e invitaros a tener más fe y confianza en Dios, que os ama inmensamente. Hijitos, vosotros no sabéis cómo vivir en la gracia de Dios. Por eso os invito de nuevo a llevar la Palabra de Dios en vuestros corazones y pensamientos. Hijitos, colocad la Sagrada Escritura en un lugar visible para vuestras familias, leedla y vividla. Enseñad a vuestros hijos, porque si vosotros no sois un ejemplo para ellos,*

---

<sup>12</sup> Del 25 de enero de 1998, a través de Marija.

<sup>13</sup> Mensaje del 18 de octubre de 1984, a través de Marija.

*vuestros hijos se irán por el camino de la impiedad. Reflexionad y orad, y entonces Dios nacerá en vuestros corazones y vuestros corazones estarán gozosos. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>14</sup>.*

Y otro más:

*«Queridos hijos, también hoy os invito a renovar la oración en vuestras familias. El Espíritu Santo, que os renovará, entra en vuestras familias por la oración y la lectura de la Sagrada Escritura. Así llegaréis a ser educadores de la fe en vuestra familia. Con la oración y con vuestro amor el mundo marchará por un camino mejor y el amor comenzará a gobernarlo. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>15</sup>.*

## El ayuno

Lo que se desprende de los mensajes de Medjugorje es que esta práctica habitual en las primeras comunidades cristianas, ha quedado abandonada o marginada por la inmensa mayoría de los creyentes a un par de días al año y poco más, fuera de lo que son conventos y monasterios, y si acaso.

Posiblemente, y esto es nota del autor, a día de hoy se hagan más prácticas de ayuno por asuntos estéticos o dietéticos que por los espirituales.

Esta práctica del ayuno como purificación es, además, una enseñanza directa de Jesús ante una pregunta de sus discípulos. Los bienes espirituales que proporciona el ayuno son comparables a la oración.

Los videntes de Medjugorje hacen un fuerte llamamiento al ayuno, a un ayuno serio y comprometido, basado en pan y agua dos días a la semana, los miércoles y los viernes.

Existe un mensaje que, por su contenido y contexto, es tremendamente explícito. Fue dado el 25 de abril de 1992, cuando ya se vivían los momentos más trágicos de la Guerra de Bosnia y Herzegovina:

*«Queridos hijos, también hoy os invito a la oración. Sólo con la oración y el ayuno se puede detener la guerra. Por eso, Mis queridos hijitos, orad y dad testimonio por medio de vuestras vidas de que sois míos, porque en estos tiempos turbulentos Satanás desea seducir a tantas almas como le sea posible. Por eso os invito a decidiros por Dios, y Él os protegerá y os mostrará lo que debéis hacer y el camino que debéis tomar».*

---

<sup>14</sup> Mensaje del 25 de agosto de 1996, también a Marija.

<sup>15</sup> Mensaje del 25 de abril de 2005, a través de Marija.

El motivo de por qué a pan y agua y los miércoles y los viernes no lo han explicado los videntes. «La *Gospa* lo pide y ya está», es más o menos su respuesta cuando se les pregunta sobre el asunto. Una respuesta muy croata, por cierto. Sin embargo, escarbando entre antiguos escritos cristianos, se descubre que las primeras comunidades guardaban ayuno a pan y agua el cuarto y el sexto día de la semana, esto es, el miércoles y el viernes teniendo en cuenta que la semana comenzaba el domingo y no el lunes. El motivo de que fuesen estos dos días era preparar el que quedaba en medio, el jueves, día de la institución de la Eucaristía por Jesucristo en la Última Cena, y para continuarlo, en observancia profunda y oración. Aunque tal vez no tenga que ver, puede ser la razón más acertada.

Aquí cabe decir que el ayuno al que se refieren los mensajes no es sólo físico, sino también de pensamientos, miradas, palabras y de tantas ocasiones en las que lo que nos pide el cuerpo es gritar, mentir o hablar de más por poner unos ejemplos, y cuidar la lengua o el gesto y hablar de menos.

## La confesión

Una de las imágenes que más asombran de Medjugorje es la fachada de las confesiones. Allí están construidos veinticinco confesionarios en los que no falta ni el aire acondicionado, pues son muchas las horas que pasan allí los sacerdotes y los peregrinos.

Es curioso cómo estos veinticinco son insuficientes en las épocas de mayor afluencia del año, habiéndose reunido en ocasiones unos doscientos sacerdotes simultáneamente, confesando sin parar. «Armados» con un par de sillas plegables y con un cartel que indica su idioma, los curas se buscan una sombra en las cercanías y se sientan a confesar durante horas. En cuanto plantan su confesionario portátil, se organizan espontáneamente las filas, en la calle y a la vista de todos, formando una imagen imposible de ver en ningún lugar del mundo, y mucho menos, de forma habitual. Por esta fachada es conocida Medjugorje como el «Confesionario del Mundo». Como anécdota vivida por este periodista, sirva recordar que en la Nochevieja de 2006, apenas cinco minutos o menos antes de las doce de la noche y con un frío que pelaba, un confesionario mantenía su luz encendida mientras un grupito de peregrinos hacían cola para confesar a la intemperie. La escena sobrecogía.

Volviendo al ajo del asunto, los videntes hablan de que la Virgen María no pide sólo la confesión, sino el abandono del pecado, la decisión de emprender una

vida nueva en paz con el prójimo, con los allegados, habiendo perdonado; y para emprender esa nueva etapa es necesaria la gracia del perdón, que se recibe directamente de Dios, a través del sacerdote.

En esos confesionarios se queda el hombre viejo, con sus culpas, heridas, faltas y pecados, y sale el hombre nuevo, el converso, el que ha decidido pedir perdón a Dios y poner en sus manos de Padre su nueva vida.

La Virgen María habla de que es necesario confesarse al menos una vez cada mes, y si a Medjugorje se le conoce con el apelativo citado del Confesionario del Mundo, a esta zona de la parroquia se la conoce como «el pulmón de Medjugorje».

*«Queridos hijos, os invito a abrir la puerta de vuestro corazón a Jesús, tal como la flor se abre al sol. Jesús desea llenar vuestros corazones de paz y de gozo. Vosotros, hijitos, no podréis hacer realidad la paz si no estáis en paz con Jesús. Por eso, os invito a la confesión a fin de que Jesús pueda ser vuestra verdad y vuestra paz. Por tanto, hijitos, orad para que tengáis la fortaleza de hacer realidad lo que os digo. Yo estoy con vosotros y os amo. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!»<sup>16</sup>.*

Algunos de los testimonios que acompañan a la parte final de este libro cuentan una maravillosa experiencia vivida al pedir perdón al Padre a través de una buena confesión, para emprender el camino del converso.

Ésta es una síntesis de los que serían los mensajes de Medjugorje. Como se ve, una especie de manual básico del cristiano para la vida de hoy. Porque queda claro que, si el primer y más importante mensaje es una llamada a la conversión, no es, por el contenido de los mensajes, tanto una llamada a los no católicos para que se hagan católicos, en plan «sanpablazo», sino al propio cristiano, al bautizado que, alejándose de sus orígenes, ha dejado la Iglesia y ha abandonado los medios para llegar a Dios, que no son otros que los Sacramentos, la Palabra y la oración.

Ahora sí, después de pasar la dura prueba de los mensajes de Medjugorje, podemos enfrentarnos en esta peregrinación a algo que se da con frecuencia en Medjugorje: disfrutar del testimonio de los videntes.

---

<sup>16</sup> Mensaje a Marija del 25 de enero de 1995.